

El 3 de Julio aparecía en estas mismas páginas una entrevista a José María Tomás, y éste declaraba que Valencia es una "ciudad en trance hacia metrópoli". No sé cuáles son las capacidades poéticas, lingüísticas y literarias del redactor del *master plan* del Puerto, pero creo que el término elegido acierta en todas sus dimensiones a la realidad de la ciudad. Según la Real Academia de la Lengua trance tiene varias acepciones. Una de ellas es "estado en que el alma se siente en unión mística con Dios". Rita Barberá y el rapavelas deshidratado de nuestro presidente Camps creo que no se sentirían más a gusto con otra definición. Valencia, la tierra prometida para que el *neo (rural) con*, travestido en constructor de éxito, se codee con los lujos de Vuitton. No se puede estar más próximo a Dios.

Otra acepción posible es la que se refiere al último estado o tiempo de la vida, próximo a la muerte. Último trance. Trance postrero, mortal. Definición a la que se apuntarían todas las Casandras del *cap i casal* arropadas por miriada de Salvem que pueblan la urbe augurando el cataclismo final.

Si juntamos la palabra trance al sustantivo "de armas", nos encontramos con el significado de combate, duelo, batalla y efectivamente, desde aquella famosa batalla de Valencia, la ciudad se encuentra en permanente conflicto, especialmente por aquello que tiene que ver con su dimensión simbólica. Desde la designación de Zubin Mehta como director del Palau de les Arts, la ampliación del IVAM, la Bienal, la prolongación de Blasco Ibáñez, la política teatral, la arquitectura de Calatrava, la reordenación del Puerto, las goteras del San Pío V, el traslado de un claustro... prácticamente todo lo que se hace en esta ciudad se convierte en un conflicto, y si no, repasen el portal de debate de política cultural *e-valencia*.

## Valencia en trance

PAU RAUSSELL

org para comprobarlo. Por cierto, dicho portal, que tiene su gemelo exportado en Barcelona, es junto con el programa *Autoindefinit*, comprado por TV3, la vanguardia, desde el malogrado *Tómbola*, de la competitividad de la industria cultural valenciana, y presagian la definitiva conquista de Cataluña. Ya se enterarán, pero ¡la sardana es valenciana!

Si anteponeamos la locución "a todo" delante de "trance", su sentido se convierte en resueltamente, sin reparar en riesgos. Y no nos cabe duda que éste es un atributo que encaja perfectamente en la intervención urbana en Valencia. Ni cálculo, ni viabilidad financiera, ni cautela, ni previsión, ni gestión prudente —Joan Romero dixit—, ni medida... ninguna de estas palabras encaja en los amplios recursos léxicos de nuestros líderes.

Pero bueno, abandonado el tono de fáciles ironías que permite el genero periodístico, ahondemos en la acepción de trance que a buen seguro se corresponde con la intención original del emisor: momento crítico y decisivo por el que pasa alguien. Y efectivamente se puede defender la idea de que en el *imageening* de la ciudad de Valencia, algo se ha movido en los últimos 25 años y el momento presente es crítico y decisivo en ese transcurso. Es defendible que se han cumplido alguna de las partes del proceso que la literatura académica ha identificado con el reposicionamiento de las ciudades en esa búsqueda de la etiqueta de "ciudad global". La insistencia en planes arquitectónicos emblemáticos, el desarrollo de proyectos como la remodelación de la fachada marítima, la búsqueda y captura de eventos internacionales y la creación de eventos propios (con mayor o

menor fortuna), han ido en esa dirección. Sin embargo quedan muchos flecos por resolver para imaginar a Valencia como la ciudad emprendedora, la del conocimiento, la experiencia y la creatividad, la cultura y el ocio, que son los epítetos repetidos de la metrópoli global.

Valencia, por tanto ha iniciado quizás las partes más cosméticas de su tránsito, pero muestra grandes dificultades en abordar el núcleo más profundo, especialmente en aquellos aspectos que tienen que ver con su estilo de "governance" urbana, relacionados con la activación y cooptación de redes ciudadanas, la transparencia, la participación, el partenariado, y el consenso en la proyección colectiva. Y más aún falla con la definición de su competitividad económica, que está aún lejos de sustentarse en los sectores de la innovación, las nuevas tecnologías, la creatividad, la cultura y el conocimiento.

Valencia es una ciudad sin proyecto consensuado y eso que aún le queda mucho ranking por escalar. Lo que resulta un dato cierto es que cada uno de los pasos que se han dado en el estándar del viaje hacia la marca de la ciudad global han generado un notable disenso en las élites culturales, intelectuales y académicas de la ciudad e incentivado la aparición de movimientos que los rechazan. Todo ello, también es cierto, bajo una incontestable hegemonía electoral de la derecha.

Pero que le vamos a hacer, sin consensos sociales no hay metrópoli, dicen los expertos... y les advierto, señores gobernantes, que sin duda generar consenso resulta más difícil pero mucho más barato que un Palau de les Arts o 10 Bienales, aunque se titulen *Reflexiones de un pez en el mar profundo*.

Pau Rausell pertenece a la Unitat d'Investigació en Economia Aplicada a la Cultura.

## Bernat Soria se marcha

J. J. PÉREZ BENLLOCH

El profesor Bernat Soria es uno de los científicos más notables del mundo en la investigación con células madre embrionarias, unos trabajos en los que tienen puestas sus esperanzas 2,5 millones de diabéticos españoles, así como afectados por lesiones espinales, el Alzheimer o el síndrome de Down, entre otras dolencias. Actualmente está integrado en el Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Elx después de haber superado no pocos problemas de carácter ético, provocados por las autoridades académicas integristas del PP, así como financieros, para desarrollar sus proyectos, que la Unión Europea acabó subvencionando. Salvados estos obstáculos, el científico alicantino no se vio forzado a emigrar hacia otros centros de investigación extranjeros con los que mantiene vínculos de colaboración.

Sin embargo, nuestro eminente sabio se marcha. No irá a Singapur, Gran Bretaña o Suiza, donde sería recibido con los brazos abiertos, sino al Centro Andaluz de Terapia Celular. Si no se produce un prodigio, el próximo curso académico el profesor Soria se trasladará a la Universidad Pablo Olavide, de Sevilla, donde le han dado toda suerte de facilidades económicas y, obviamente, le han eliminado las trabas que todavía seguía encontrado aquí. Tiene declarado que hubiera preferido no moverse de su tierra, pero es lógico y plausible que el amor al terruño haya cedido ante lo que, en su caso, es el deber prioritario: investigar y avanzar en la aplicación terapéutica de las células madre. Y además, es muy posible que a la vera de aquella Junta autonómica consiga el reconocimiento que las autoridades conservadoras que gobernaban en La Moncloa le negaron en su día, con ostensible descortesía, además.

La razón de su partida está clara, pero no completa. Por lo pronto invita a que nos preguntemos si el Consell de la Generalitat ha hecho todo lo que estaba en su mano para impedirle, proveyendo de recursos materiales al profesor, primero, e igualando y superando en todos sus aspectos, después, la oferta andaluza. Es evidente que no ha sido así, hasta ahora, al menos. ¿Por qué? Una respuesta puede decantarse de la presión del macizo reaccionario del PP, incluido el valenciano, beligerante contra las investigaciones con células madre embrionarias. Otra, más deleznable todavía, la fragilidad de nuestras finanzas públicas, ciertamente hipotecadas durante muchos lustros.

Sea lo que fuere, es indudable que el culpable de esta cualificada emigración es el gobierno, carente de la necesaria voluntad política para imponerse al sector integrista de sus huéspedes o, lo que sería peor, de la correspondiente sensibilidad para impedir esta partida. La endebles económica en ningún caso puede aducirse cuando en el País Valenciano hay empresas de fuste suficiente para asumir conjuntamente el mecenazgo de estas investigaciones, mucho más apremiantes y cívicas que cualquiera de las ruinas temáticas promovidas, o la misma recalificación urbanística de Porxinos para amortizar el desmadre económico de una entidad deportiva privada, digo del Valencia CF.

En fin, que el profesor Soria no se va por su gusto, le echan quienes nos gobiernan y loan sin parar el progreso del país. Quizá nos consuele pensar que en otro tiempo hubiera sido quemado vivo por alquimista o hereje. Así visto, hemos progresado.

## OPINIÓN

### DEL LECTOR

Esta sección de *El País Comunidad Valenciana* incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor.

EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, resumirlos o extractarlos. No se devolverán originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas (se ruega brevedad) pueden enviarse por correo, fax (96 351 17 31) o mediante correo electrónico ([valencia@elpais.es](mailto:valencia@elpais.es) o [alicante@elpais.es](mailto:alicante@elpais.es)).

### Antenas de telefonía

En abril del año 2003, el Pleno del Ayuntamiento de Valencia adoptó el acuerdo de que las antenas de telefonía móvil se situarían siempre a una distancia mínima de 100 metros de los centros educativos y de los hospitales. El concejal de Urbanismo se felicita porque en junio de 2005 ha conseguido modificar esa normativa, de manera que la única restricción afecte a las antenas que se encuentren en visión directa de espacios sensibles: "Si no se ven, no existen".

Quiero recordarle que nuestro sistema democrático representativo no le da un cheque en blanco y que las ondas electromagnéticas que emiten las antenas de telefonía móvil atraviesan edificios y personas.

Jorge Bellver se felicita... mientras deja desprotegidas las zonas sensibles y condena a los ciudadanos a sufrir la contaminación electromagnética en sus domicilios.— **Vicente Baquedano**. Valencia.

### EL ROTO



### Turismo sostenible

Me quedo perpleja tras conocer que todavía se contempla levantar un hotel frente al Jardín Botánico, cuando todas las iniciativas del Ayuntamiento deberían estar encaminadas a dotar a la ciudad de atractivos turísticos sostenibles. La Copa está muy bien, pero durará sólo hasta 2007. ¿Qué es más importante, los atractivos turísticos, o las infraestructuras para atender a los visitantes? Creo que el sentido común nos dirá a todos que los turistas visitan la ciudad por sus atractivos, no por que existan muchos hoteles. A ver de dónde sacaremos los huevos cuando

nos comamos a la gallina...— **Lucía Cuartero**. Valencia.

### Integrismo

Los integristas islámicos se escudan en los textos sagrados para justificar que las mujeres lleven *burka* o para practicar la ablación a las niñas. El Corán, sin embargo, no establece esta norma en ninguno de sus pasajes. Los integristas islámicos, pues, se aprovechan de la ignorancia de muchos de sus seguidores para perpetuar esta discriminación de carácter cultural, no religiosa. Los clérigos islámicos pretenden que muchos países sean

confesionales para imponer su doctrina a toda la población.

Los integristas católicos se escudan en los textos sagrados para justificar que los homosexuales no tengan derecho a casarse. La Biblia, sin embargo, no establece esta norma en ninguno de sus pasajes. Los integristas católicos, pues, se aprovechan de la ignorancia de muchos de sus seguidores para perpetuar esta discriminación de carácter cultural, no religiosa. La jerarquía católica pretende que muchos países sean confesionales para imponer su doctrina a toda la población.— **Josep Miquel Martínez Ferre**. Banyeres de Mariola.